



La inauguración tuvo lugar el **11 de mayo de 1873**, fiesta de la Virgen de los Desamparados. Muchos valencianos visitaron la Casa-Asilo dejando palabras de elogios y limosnas muy generosas. El día antes, el cardenal arzobispo Mariano Barrio había aprobado las Constituciones. La Fundación contó también con el apoyo de don José María Jaldero y, muy especialmente, del padre Francisco García, secretario del arzobispo, como consejero y formador espiritual de las Hermanitas, y considerado Cofundador.

Don Saturnino regresó a Huesca convencido de que la obra sería «como una chispa eléctrica que, con la bendición de Dios, se propagará pronto por toda España en beneficio de la humanidad». La Madre Teresa descansaba en la más cumplida obediencia: «para mí todo me es patria; [...] el obedecer es mi dicha [...] como una niña se pone en las manos de su madre».

### Los patronos de la Congregación

El Instituto reconoce como **patrona** a la Virgen de los Desamparados. La Virgen María es modelo de disponibilidad total en manos de Dios. El escudo de la Congregación está presidido por el anagrama de María (la M y la A).

San José y santa Marta son sus dos **santos protectores**. Sus símbolos se representan en la parte inferior del escudo. A la izquierda, la vara de azucenas, símbolo de san José y signo que la vida de la Hermanita ha de transcurrir en el silencio, la laboriosidad, el anonimato y la contemplación de Jesús. A su lado hay una barca, símbolo de santa Marta y signo de llevar la Buena Nueva, de vida de fe, de cuidado esmerado a la persona de Jesús representado en cada anciano.

A su alrededor, un texto en latín expresa el lema de la Congregación: «Nuestros bienes, nuestras fuerzas y toda nuestra vida, al servicio de los ancianos. Bajo la protección de la Stma. Virgen María y de los santos José y Marta».

### PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET



- ✓ Pongamos todo en las manos de Dios y que Él disponga según su santa voluntad.
- ✓ Cúmplase la santa voluntad de Dios, que todo lo dispone para nuestro bien.
- ✓ En obrar con el recto fin de agradecer a Dios es lo que queda de sólido para el cielo.



## 2 LOS POBRES, SIGNO DE LA VOCACIÓN RELIGIOSA DE TERESA JORNET

### Barbastro, encrucijada en la vida de Teresa

A los diez años de iniciar su camino en la vida religiosa, Teresa se encontraba de nuevo en Aitona después de un viaje aparentemente “a ninguna parte”. A esta dura prueba se unía el vacío sufrido tras la muerte del padre Francisco Palau y Quer, su tío y guía espiritual. Mientras esperaba una luz que le manifestara el designio de Dios en su vida, su corazón latía insistente: «Qué he de hacer, Señor?»

En junio de 1872 acompañó a su madre, convaleciente, a las aguas termales de Estadilla (Huesca). De regreso por Barbastro, el sacerdote don Pedro Llacera reconoció a las parientes del padre Francisco, muy recordado por su apostolado en la zona. Don Pedro habló a Teresa del proyecto de su gran amigo don Saturnino López en favor de los ancianos desvalidos, para el cual precisaba mujeres dispuestas a consagrarse a Dios. Viendo su disposición, la invitó a conocer al fundador en Huesca, donde ejercía como maestro de capilla de la Catedral.

A través de este encuentro providencial, Teresa descubrió la llamada de Dios y se ofreció sin reservas. Cabía superar el requisito económico impuesto a las aspirantes: «Mis padres ya me dieron el dote; además me dieron la carrera de maestra y oposiciones [...]. Ahora no me atrevo a pedirles dinero». Así lo expresaba por carta a don Pedro, y añadía: «La Providencia es mi querida Madre y puedo a usted decir que nunca me ha faltado, y espero, si yo soy fiel, que no me faltará». Además, tendría que aguardar a que finalizara la feria de Aitona para «complacer a quien después de Dios, debo todo mi cariño».

El desprendimiento, pobreza y fe en la Providencia de Teresa animaron a admitirla sin condiciones. Los pobres habían sido el signo de su vida y ella abandonaría para siempre su casa natal para dedicarse a su causa.

### Don Saturnino López Novoa, el Fundador



Don Saturnino López Novoa (Sigüenza, 1830 – Huesca, 1905) era un sacerdote ejemplar movido por un profundo amor a los pobres. Entre sus numerosas obras sociales y apostólicas, había abierto en Huesca un asilo para las Hermanitas de los Pobres, congregación de origen francés fundada por santa Juana Jugan (1839). Aunque valoraba mucho su labor, pensó en dar vida a un Instituto similar pero

autéctono y en Barbastro, ciudad muy vinculada a su sacerdocio, como sede fundacional. El padre Diego Gavín, superior de los Claretianos; el padre Francisco Puig, jesuita director espiritual del Seminario, y don Pedro Llacera se ofrecieron para ayudarle.

Don Saturnino había finalizado la redacción de las Constituciones el 18 de agosto de 1872, y desde el 14 de octubre ya contaban con la aprobación diocesana. En ellas concebía el Instituto para «el ejercicio constante de la virtud de la caridad cristiana en el socorro, cuidado y asistencia espiritual y corporal de los pobres ancianos desvalidos [...] a la mayor gloria de Dios, santificación de las personas [...], y contribuir al mejor bien de la sociedad».

Paralelamente, la Asociación de Católicos de Valencia quería promover en la capital del Turia la fundación de un asilo para los ancianos abandonados. Frustrada esta tentativa con las Hermanitas de los Pobres, José María Jaldero, secretario de la joven asociación, decidió informarse del proyecto de don Saturnino a su regreso del balneario de Panticosa (Huesca). Tras su encuentro providencial, ambos decidieron trabajar juntos: don Saturnino establecería la Casa Madre de la Fundación en Valencia, y la Asociación ayudaría económicamente.

### Casa Pueyo, cuna de la Fundación. La Madre Teresa Jornet, Superiora



Antes debía procederse a la fundación del nuevo Instituto. Elegida Barbastro como sede, se alquiló la espaciosa casa solariega de la familia Pueyo, situada frente al Palacio episcopal. Una vez acondicionada con los muebles y utensilios indispensables, los días 3 y 4 de octubre fueron llegando las primeras siete aspirantes a Casa Pueyo. Teresa lo hizo el día 11, víspera de la Virgen del Pilar, acompañada de su hermana María y su amiga Teresa Calzada.

El **4 de octubre de 1872**, fiesta de san Francisco de Asís, dio inicio la vida de la comunidad de Hermanitas con la celebración de una Eucaristía oficiada por don Saturnino en la Catedral. La ofreció a la Virgen María pidiéndole la fecundidad espiritual de la obra y la fidelidad de las aspirantes. En los días siguientes, iniciaron su formación con unos Ejercicios espirituales dirigidos por el padre Puig sj, que preparó un breve reglamento de vida a la espera de las Constituciones.

Acabados los Ejercicios, el padre Puig dijo al Fundador: «Creo que usted puede confiar y esperar mucho de Teresa porque tiene grandes deseos, es muy prudente y, principalmente, tiene un gran corazón». Pocos días después, don Saturnino la nombró provisionalmente Superiora y le entregó las Constituciones: «Este librito, Padre, me ha de salvar o me ha de condenar», le dijo la Madre Teresa.



El Fundador confiaba plenamente en ella: «las cualidades de discreción, sensatez y prudencia que le reconozco, me hacen tener fundada la esperanza de que sabrá llenar cumplidamente tan importante como delicada misión. [...] ha de procurar hermanar los deberes de Superiora con los de Madre; los oficios de Maestra sin dejar de ser discípula...». «A pesar de mi insuficiencia, yo no dejaré de hacer lo posible para cumplir con la obligación que la santa obediencia me ha puesto», le dijo Teresa.

### Ceremonia de la Vestición y nacimiento oficial de la Fundación

Tras unos meses de vida de la comunidad y tres días de Retiro espiritual, el **27 de enero de 1873** se celebró la ceremonia de la Vestición. Las Hermanitas recibieron el Santo Hábito en la capilla del Seminario Conciliar de Barbastro. El acto estuvo presidido por el Vicario capitular, don Francisco Rufas. Don Saturnino estuvo ausente para evitar -aun así sin conseguirlo- que el protagonismo recayera sobre su persona. La Madre Teresa agradeció al celebrante que «pusiera a nuestro dignísimo Padre Fundador en el sitio que le corresponde».



Tras su bendición, se hizo entrega del **Santo Hábito** a las novicias: velo y griñón blancos sobre el hábito negro y larga esclavina. Ardían en deseos de entregarse a la misión. La Madre Teresa, nombrada Superiora General por el Vicario capitular, escribió a don Saturnino: «Padre, estamos esperando el aviso con grande ansia para poder ir a trabajar entre los pobres». La Vestición marca el nacimiento oficial de las Hermanitas de los Pobres Desamparados, nombre que cambiarían posteriormente por el de **Hermanitas de los Ancianos Desamparados**.

### Valencia, Casa-Madre de la Fundación

La Casa Madre de la Congregación estaba situada, providencialmente, en la plaza de la Almoína, al lado de la Catedral, del Palacio Arzobispal y de la basílica de la Virgen de los Desamparados. Las Hermanitas llegaron el 8 de mayo acompañadas del Fundador. Hicieron su primera visita a la patrona de Valencia para encomendarle la Fundación. Desde su hornacina, la *Geperudeta* parecía inclinarse aún más como si quisiera expresarles que su protección no les faltaría jamás. Profundamente emocionada, la Madre Teresa le pidió con toda su alma que la acogiese bajo su manto, a ella y a la Obra.